

1- Comentario a las lecturas. En verdad, recordar y honrar un solo día al año a la Sgda. Familia, como es costumbre hacer por estas fechas dentro de la liturgia, se queda, a mi modesto parecer, muy corto. Y estoy seguro de que esto no será porque la Iglesia no le dé importancia a esta institución milenaria (y mucho más que eso, divina), porque nadie la defiende y protege más que ella. De todas maneras y aunque sea indirectamente, también estamos celebrando a la Familia en las fiestas y solemnidades de la Virgen o de S. José y en cada santo porque para la mayoría de ellos gran parte de su vida de santidad y conversión han sido gracias a los padres y/o familiares que tuvieron. Precisamente estoy escribiendo estas reflexiones un 30 de agosto, o sea, dos días después de la fiesta de S. Agustín que se convirtió gracias a las oraciones y lágrimas de su madre Sta. Mónica cuya fiesta celebramos el día anterior, el 27.

Como ya dije en el primer comentario de este trimestre, nuestro inolvidable Papa Juan Pablo II decía una frase lapidaria sobre este tema, decía: “El futuro de la Humanidad pasa por la familia”. Con eso está todo dicho. No por casualidad Dios quiso que su Hijo naciera y se criara, como cualquier persona, en el ámbito de una familia. Todo el paganismo que estamos padeciendo tiene su origen en la destrucción de la familia. S. Pablo, en la segunda lectura, nos da la receta perfecta para lograr que las familias, cónyuges e hijos vivan juntos y unidos toda la vida. Nos habla de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia y de perdonarse cuando alguno tenga quejas contra otro.

Pero esto es imposible vivirlo si Dios no está en medio de nosotros porque, como dice el canto: “Donde hay caridad y amor ahí está el Señor”, aunque a mí personalmente me gusta más la frase cambiando el orden de las palabras y decir que: “Donde está Dios, allí hay caridad”. Esta te cambia el corazón de tal manera que hasta puedes amar al enemigo. A estos (los enemigos) no hay que buscarlos muy lejos, los tienes al lado, en tu misma cama o en la habitación de al lado. Y, como digo, para esto es imprescindible la gracia de Dios, pero también nuestra colaboración, estando dispuestos a humillarnos y no devolver mal por mal.

En una palabra: ¡Se buscan urgentemente familias cristianas! A respecto de esto, en estos días me he enterado de un sacerdote que ha abierto una página en internet para que solteros y solteras creyentes puedan encontrar parejas cristianas y practicantes. Dice que ya ha conseguido más de 160 matrimonios y que por ahora ninguno se ha separado; “La imaginación al poder”, con tal de salvar lo que Dios creó con tanto amor para que el Hombre fuese al cielo.

2.- Para meditar y comentar: “La persona que somos hoy nace, no tanto de los bienes materiales que hemos gozado, sino del amor que hemos recibido, del amor en el seno de la familia”. (Papa Francisco)